

LO QUE MONSEÑOR REVELO DIJO Y NO DIJO EN EL SINODO DE OBISPOS***

Los primeros días del Sínodo de Roma han traído una desagradable y preocupante sorpresa para la Iglesia de El Salvador y más en concreto para la Iglesia de la Arquidiócesis. Mons. Revelo, único obispo representante de nuestro país, ha expuesto ante esta asamblea universal “una interrogante angustiada que nos oprime” y que tiene que ver con la catequesis, tema central de este Sínodo.

Después de enumerar algunos datos sobre el número de centros de catequesis, su reparto entre los sectores rurales y urbanos y número de catequistas formados en esos centros, pasa a enunciar los problemas que a su juicio son más importantes en la catequesis. Estos pueden reducirse sustancialmente a dos. El primero es la tendencia de catequistas y sacerdotes hacia el marxismo y su colaboración con él; y el segundo es el descuido de la catequesis urbana “por la apatía de los párrocos que prefieren trabajar con el campesinado por ser un trabajo más fácil”.

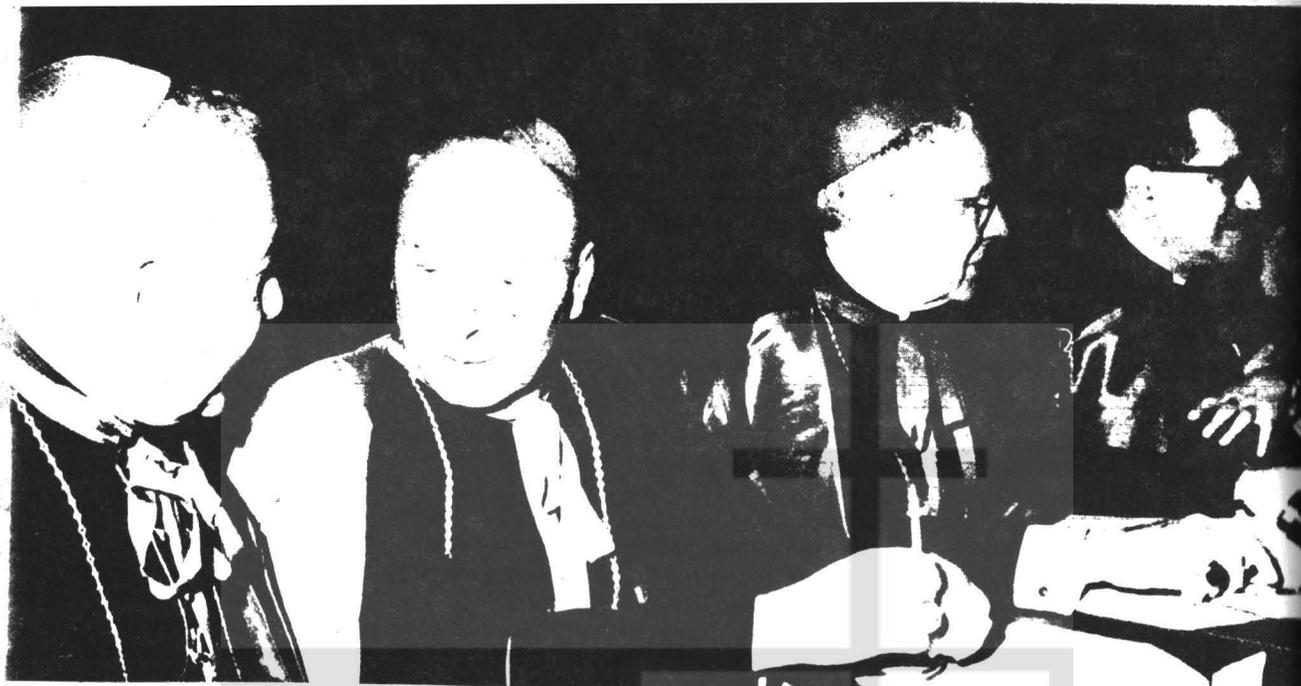
Esta noticia ha caído como una verdadera bomba por lo inesperada, y sobre todo por ser tendenciosa, falsa y peligrosa. Las reacciones no se han hecho esperar. Por su parte la prensa comercial ha difundido y sensacionalizado la noticia. “Revelaciones de Obispo santaneco”, “Obispo denuncia influencia roja en catequistas del país”, son los titulares que acompañan a la noticia del 4 de octubre divulgada por la AP. En un editorial del 7 de octubre el Diario Latino dice que las declaraciones de Mons. Revelo “nos parecen comprometedoras para un sector del clero” y que “esa voz habla de una Iglesia dividida”. Y más lamentablemente aún, Mons. José Eduardo Álvarez, Obispo de San Miguel, le hace el juego a la prensa nacional en el Chaparrastique afirmando que Mons. Revelo “ha puesto el dedo en la llaga”, y ridiculiza a los sacerdotes expulsados e impedidos de entrar al país, insinuando que lo tenían merecido.

Por otra parte las reacciones de la mayor parte de la Iglesia han sido, contrariamente a las de la prensa comercial, de sorpresa y preocupación. Desde la misma Roma, Radio Vaticano concluyó el resumen de la exposición de Mons. Revelo con estas palabras: “La intervención de Mons. Revelo ha resultado un tanto desconcertante puesto que parece contradecir o no reconocer el genuino, valiente y aun heroico apostolado que están desarrollando muchos sacerdotes y catequistas en El Salvador. Un apostolado que se desarrolla en el campo y que ciertamente no parece tan fácil cuando existen incluso amenazas de muerte, expulsiones y aun martirios, como el del P. Rutilio Grande”.

Y ya en nuestro país, Mons. Romero se ha visto en la necesidad de pedir una aclaración a Mons. Revelo y desmentir, al menos por lo que atañe a la Arquidiócesis, lo fundamental de sus afirmaciones. En su homilía dominical del 9 de octubre dijo que para dar un juicio completo sobre las declaraciones de Mons. Revelo deseaba esperar al regreso de éste, y que esclareciera el texto y el contexto de sus declaraciones; y reiteró, como ya lo hiciera su antecesor Mons. Chávez, que los sacerdotes y catequistas de la Arquidiócesis están movidos por una inspiración cristiana y no se les puede tildar global y peyorativamente de “marxistas”. “Como prelado de la Arquidiócesis hago saber que todo sacerdote y catequista que trabaja en la difusión del Reino de Dios y en comunión con el Arzobispo, tiene el apoyo del Arzobispo”.

Hasta aquí la noticia y las primeras reacciones. Habrá que esperar a que en el decurso de los días se vayan aclarando estas manifestaciones por parte del

*** Estando en prensa este número de septiembre, hemos añadido este comentario correspondiente a acontecimientos de octubre por su importancia y actualidad, sobre todo para nuestro país.



mismo Mons. Revelo y se vayan juzgando por los Sres. Obispos del país, a quienes representa en Roma, y por los mismos aludidos e interesados en las declaraciones: párrocos, catequistas, directores de centros catequistas y fieles del área rural y urbana. Estas aclaraciones serán importantes para juzgar sobre la verdad de los hechos enunciados por Mons. Revelo, sobre su contexto y sobre los juicios de valor de las declaraciones.

Pero independientemente de lo que esta desgraciada coyuntura pueda desencadenar de explicaciones y contraexplicaciones, defensas y ataques a la Iglesia —y quiera de Dios que no sea aprovechada para proseguir y aumentar la persecución de sacerdotes, catequistas y campesinos— se imponen algunas reflexiones, que iluminen no sólo esta coyuntura sino los problemas de fondo de nuestra Iglesia.

La primera reflexión que se nos ocurre es que un Sínodo universal de la Iglesia Católica tiene de hecho una doble dimensión: por un lado trata de una problemática concreta, en este caso la catequesis; por otro lado expresa la situación global de la Iglesia en las diversas partes del mundo. Desde este punto de vista, las declaraciones de Mons. Revelo, aunque en su intención pretendieran reducirse a la problemática de la catequesis, dan de hecho una visión global de la Iglesia en El Salvador, como así lo ha entendido interesadamente la prensa comercial.

Creemos que Mons. Revelo debiera haber tenido otro enfoque en su informe sobre El Salvador. En primer lugar debiera haber elegido la óptica de los primeros cristianos, a quienes se les pedía “estar siempre dispuestos a dar razón de su esperanza”

(1 Ped 3, 15), y haber ofrecido con humildad y sinceridad el testimonio global de la Iglesia salvadoreña en estos tiempos de tribulación y persecución. Y haber agradecido también las innumerables muestras de solidaridad provenientes de todas las Iglesias del mundo, desde los telegramas de Su Santidad, el Papa Pablo VI, las cartas del Cardenal Octavio A. Beras de Santo Domingo, del Arzobispo de Westminster, Basil Hume, del Secretario General del CELAM, Alfonso López Trujillo, de las Conferencias episcopales panameña, peruana, uruguaya, de Superiores generales de órdenes religiosas y de Conferencias regionales de religiosos y religiosas, hasta las emotivas cartas de campesinos, seminaristas, sacerdotes y fieles en general.

El aporte de la Iglesia salvadoreña a la Iglesia universal y su agradecimiento por el apoyo de ésta era la primera palabra que todos esperaban de Mons. Revelo. Sin embargo, Mons. Revelo no captó así la oportunidad y prefirió concentrarse desde el principio en la problemática de la catequesis, y precisamente en cuanto problemática. Cuando lo que se esperaba era una palabra sobre la opción global y de fondo de la Iglesia salvadoreña eleva a tesis lo que son sus problemas según la mente de Mons. Revelo. Y de esa forma, aun sin quererlo ni pretenderlo, dio una imagen desfigurada y falsa de la totalidad de la vida de la Iglesia salvadoreña. Y de ahí la consternación en unos y la alegría bien o mal disimulada en otros; como ocurrió también con motivo de la desgraciada carta del Cardenal de Guatemala.

La segunda reflexión es sobre lo que afirma Mons. Revelo acerca de la catequesis. El informe positivo se reduce a enumerar datos sobre centros y

número de catequistas. Pero esto propiamente hablando no es un informe sobre la catequesis sino sobre los mecanismos de catequesis. Pero enumerar y evaluar éstos sin un mínimo análisis de aquélla es insuficiente e induce a conclusiones falsas. Medellín es muy consciente en sus conclusiones cuando habla sobre Catequesis de la necesidad de medios para la renovación catequística, pero a ellos antepone el problema más fundamental de la necesidad, características y prioridades de la renovación catequística.

Medellín es bien claro en la dirección que debe tomar hoy la catequesis en América Latina. Las notas formales deben ser la fidelidad a la Palabra revelada (Catequesis, n. 15) y la realidad del cambio social en América Latina (nn. 5-7). La característica fundamental debe ser la de "manifestar la unidad del plan de Dios" (n. 4). Y esa unidad es la que va a determinar el objetivo de la catequesis, sus necesarios cambios y el criterio de su evaluación. Citemos algunos párrafos más importantes:

"Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos" (n. 4).

"De acuerdo con esta teología de la revelación, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor" (n. 6).

"Es tarea de la catequesis ayudar a la evolución integral del hombre, dándole su auténtico sentido cristiano" (n. 7).

Aquí se dan los criterios para presentar un informe sobre la situación real de la catequesis: si realmente se ha avanzado en presentar el mensaje unificado del reino de Dios, tanto por lo que toca a la fe en Dios como a la construcción del reino. Desde este punto de vista no cabe duda de que la catequesis en El Salvador ha avanzado notablemente, se ha hecho más cristiana y más latinoamericana. Que en ese avance existen también problemas y dificultades es evidente para cualquiera que haya participado en las reflexiones con los sacerdotes, catequistas y delegados de las palabras, y para cualquiera que haya seguido la trayectoria de los Sres. Obispos, especialmente los de la Arquidiócesis. Pero lo que no se puede ignorar es que el nuevo cauce elegido es más fiel y coherente con lo que exige Medellín y la Iglesia universal. Este nuevo cauce no soluciona automáticamente todos los problemas que surgen dentro de él; pero no se puede meramente enunciar los problemas sin decir una palabra sobre lo fundamental. Creemos que la Iglesia de El Salvador, lenta pero eficazmente, ha elegido un nuevo camino de catequesis según las exigencias del Evangelio. Y eso es precisamente lo que han reconocido y alabado quienes han observado desde dentro y desde fuera este proceso.

Las siguientes reflexiones versan sobre los problemas concretos que observa Mons. Revelo en la catequesis, problemas que además se convierten en acusaciones. El primero es la tendencia hacia lo que en general se puede llamar marxistización. Como juicio global nos parece falso afirmar que los catequistas rurales "están cayendo rápidamente en las garras que les tienden el partido comunista y los grupos de extrema izquierda de tendencia maoista". Hay aquí dos equívocos que conviene aclarar. El primero es sobre los mismos hechos y su magnitud. No se puede excluir a priori que en algún caso se de ese hecho; pero en asunto de tanta importancia, hay que cuantificar el hecho, sobre todo en un Sínodo donde, como antes decíamos, lo que se afirma tiene el valor de presentar la totalidad. El segundo equívoco es mucho más complejo y más digno de reflexión. El



presupuesto implícito de las declaraciones de Mons. Revelo es la consabida y fomentada división maniquea del mundo entre buenos y malos; en este caso entre los marxistas y los que no son marxistas. Este maniqueísmo de fondo además de ser falso y peligroso por sus consecuencias reales olvida por lo menos dos cosas. La primera es un mínimo análisis del fenómeno global llamado marxismo, que encierra en sí una multitud de aspectos: la ideología atea, la relación de ortodoxia y ortopraxis, el análisis científico de la historia y de la sociedad, las tácticas políticas, etc. Afirmar que alguien es marxista no dice analíticamente nada, si no se explicita en cuál de los sentidos explicados lo es. La segunda cosa que olvida es que desde la fe cristiana la división no puede darse entre marxistas y quienes no los son, sino entre cristianos y quienes no lo son. En ese aspecto un marxista total y consecuente no sería cristiano, como tampoco lo sería un capitalista total y consecuente, ni un cristiano de nombre anclado en un tradicionalismo sin evolución.

Y estas mínimas observaciones son patrimonio del Magisterio actual de la Iglesia. La **Octogésima adveniens** de Pablo VI rechaza el enfoque maniqueo al reconocer que en las diversas ideologías actuales existen al menos parcialmente y al modo de utopía, elementos valiosos en dichas ideologías y concretamente en lo que llama las corrientes socialistas. Y ante ellas no hay una condena radical y a priori sino que afirma que "se impone un atento discernimiento" (n. 31). Y por otra parte nunca identifica el cristianismo con el antimarxismo, sino que condena por igual aquellas ideologías —marxistas o capitalistas— que niegan o recortan la esencia de la fe cristiana. Y el último Mensaje de la Conferencia Episcopal de El Salvador del 17 de mayo rechaza también ese tipo de maniqueísmo.

Que hoy en día en América Latina y en la Iglesia universal la relación entre cristianismo y marxismo en un problema real es algo que nadie duda. Pero precisamente por ser un problema real y de fondo no se encontrará una solución con análisis simplistas. Y además sigue siendo verdad que históricamente, aparte de los méritos o deméritos que el movimiento socialista tenga para la humanidad en nuestro tiempo, es este movimiento uno de los que ha puesto a la Iglesia ante la evidencia de un aspecto descuidado de su misión: la lucha contra el pecado de injusticia social y estructural. Lo que preocupa de fondo en las declaraciones de Mons. Revelo no es tanto que su análisis del marxismo esté ausente, sino que el apelar a la marxistización como mal absoluto esté eficazmente desviando la atención de aquello que para un cristiano es un bien absoluto: la lucha por una justicia integral. Y que en nombre del antimarxismo se convierta en sospechoso todo aquel,



sacerdote o catequista, que comprenda la catequesis también como un modo eficaz de promocionar la justicia. Que en este proceso hay peligro de que la fe pierda su sustancia cristiana, es algo que ya se ha dicho y con razón frecuentemente. Pero el peligro opuesto de que la fe pierda algo o mucho de la justicia cristiana ha sido una realidad secular que no ha desaparecido. Y para nuestro continente esto es muy serio pues es la misma realidad, previamente a cualquier análisis e interés ideológico o cristiano, la que exige una justicia impostergable.

El segundo problema concreto que observa Mons. Revelo en la catequesis es la tendencia a evangelizar en el área rural, por ser supuestamente tarea más fácil que la evangelización urbana. Esta afirmación deja perplejos por varias razones. Y la primera y más obvia es por el enfoque subjetivo del problema. Que en este momento de la historia de la Iglesia salvadoreña se afirme que es más fácil el trabajo en el campo que en la ciudad no puede menos de sorprender a quienes conozcan las innumerables dificultades, amenazas y aun muertes de quienes han trabajado con el campesinado. El que ese trabajo sea de hecho más gratificante que el trabajo urbano con estratos de clase media o alta, puede ser verdad, pues el campesinado representa en nuestro país la inmensa mayoría, aunque no la totalidad, de los pobres oprimidos. Y para una conciencia cristiana siempre se encontrará más sentido a la vida sirviendo a quienes nadie sirve. Pero además no se puede dudar de que los sectores urbanos han sido y siguen siendo atendidos abundantemente por instituciones de la Iglesia, como son las parroquias y los colegios, y a ella "aportan su valiosa cooperación, los movimientos organizados, como Cursillos de Cristiandad, Movimiento Familiar Cristiano, Catecumenado, Comunidades de Base y otros muchos más", como lo ha reconocido Mons. Romero para la Arquidiócesis (ORIENTACION, 16 de octubre de 1977, p. 1).

Pero independientemente de que subjetivamente sea más fácil o más difícil, más o menos gratificante, existe una exigencia objetiva de la Iglesia actual a privilegiar a los pobres, como lo insinuó el Vaticano II y lo afirmó claramente Medellín para nuestro continente. "Queremos que la Iglesia de América Latina sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos" (Pobreza, n. 8). Ellos son los que "ponen a la Iglesia Latinoamericana ante un desafío y una misión que no puede soslayar" (ibid., n. 7). Y no se puede dudar que en nuestro país la inmensa mayoría de pobres son los campesinos. Una cosa es que no se deba desatender la catequesis de otros sectores de la población, y otra no ver en esa tendencia hacia el campesinado una respuesta cristiana a los signos de los tiempos.

Este es el comentario que objetivamente nos merecen las declaraciones de Mons. Revelo en el Sínodo. Sin embargo creemos que estas declaraciones no representan su actitud global hacia la Iglesia de El Salvador. Ciertamente no es alguien que haga causa común con Mons. Lefebvre, como se dice en el editorial de El Diario Latino antes citado. A su regreso no dudamos de que, por su buena voluntad y honradez, aclarará el texto y el contexto de su actuación. Prueba de ello son otras declaraciones aparecidas en el Diario de Occidente de Santa Ana el 4 de octubre. En ellas Mons. Revelo expresa también su recelo a que la ideología marxista tenga un excesivo influjo en la juventud, pero la totalidad de sus declaraciones son consecuentes con la actitud de la mayoría de la Iglesia en el país y ciertamente con la del Arzobispado. A pesar de su longitud reproducimos gran parte de estas declaraciones para tener una imagen completa de la actitud de Mons. Revelo y porque esta noticia no fue reproducida en la prensa de la capital. Dice así:

Ciudad del Vaticano, octubre. EFE.— La Iglesia salvadoreña defendió los derechos humanos de los oprimidos en unos momentos en que nadie levantara la voz, y sigue por este sendero, manifestó a EFE Mons. Marco René Revelo Contreras, Obispo Titular de Germaniciana y Auxiliar de Santa Ana (El Salvador).

El prelado, que asiste en Roma al Quinto Sínodo de Obispos, añadió que la iglesia se puso de parte del pueblo y éste se mostró agradecido y que la Iglesia no ha dudado en condenar las injusticias que se produjeron en su país.

Interrogado por las amenazas que sufrieron recientemente varios jesuitas en El Salvador, Mons. Revelo Contreras declaró que gracias a Dios esas amenazas no se llevaron a cabo, pero lograron que el pueblo se volcase en defensa de la Iglesia y manifestase su simpatía.

Agregó el obispo salvadoreño que en su país y en toda América Latina es preciso ofrecer la imagen de un Cristo más humano. "Hasta ahora, dijo, se ha puesto demasiado énfasis en la divinidad de Jesús, pero se ha olvidado su humanidad. Es necesario resaltar la humanidad del Señor para que la figura de Jesús se acerque a todas las culturas".

Mons. Revelo Contreras se mostró partidario de la teología de la liberación ya que en América Latina, destacó, hay mucho que liberar. Estos países, continuó, atraviesan una situación de opresiones internas y externas, por lo que cada vez son más dependientes política, económica y culturalmente.

Puso de relieve el obispo salvadoreño que la religión en su diócesis es "tradicional y popular y un clima de ignorancia predomina en toda manifestación religiosa".

Al preguntarle si la catequesis conseguirá erradicar estas formas religiosas y ofrecer un sentimiento más acorde con los tiempos actuales, Mons. Revelo Contreras dijo que la catequesis está luchando por ofrecer una imagen humana del Cristo histórico, de tal manera que el hombre del pueblo vea en Jesús a un ser que se acerca a él, le interpela, está a su lado y participa de sus inquietudes y problemas.

Añadió que presentar una Iglesia no como institución sino como el pueblo de Dios, de los bautizados, contribuirá a que los fieles salvadoreños se sientan más responsables y su religiosidad sea más intensa.

El Obispo Titular de Germaniciana subrayó que los preladados, sacerdotes y religiosos de El Salvador tienen una gran preocupación por la defensa de los derechos humanos y esto condiciona su actuación.

Estas son las declaraciones totales de Mons. Revelo en el Vaticano. Lástima que en el aula sinodal sólo enumerara lo que él ve como problemático; lástima por lo que dijo y por lo que no dijo. Y ojalá que lo que dijo fuera del aula sinodal siga siendo verdad e impulsando a la Iglesia salvadoreña.

G.L.

